



SISTEMA
LECHERO

El período de transición entre el final de la gestación y el comienzo de la lactancia es uno de los más desafiantes para la vaca lechera. Durante el mismo, si bien los requerimientos de nutrientes aumentan dramáticamente, especialmente luego que la vaca comienza a producir leche, su capacidad de consumo lo hace de forma más lenta. Como resultado, la vaca moviliza sus reservas corporales para cubrir parte de sus requerimientos. Si la vaca llega al parto con un exceso de reservas, o si la movilización es muy acentuada, la vaca será más propensa a padecer distintas enfermedades que pueden afectar su producción. Pero si la vaca llega al parto con una baja condición corporal no tendrá suficientes reservas y su producción también se verá limitada.

Por lo tanto, el manejo general de la vaca en el preparto y el inicio de la lactancia (3 semanas antes a 3 semanas luego del parto) debería apuntar a:

1) Lograr que la vaca llegue al parto con una cantidad adecuada de reservas corporales, y que la pérdida de la misma luego del mismo sea controlada:

- a) La vaca debería llegar al parto con una condición corporal entre 3 y 3,5 en una escala de 1 a 5.
- b) La vaca debería ser secada con la misma condición corporal con que va a parir.
- c) En la lactancia temprana, la vaca no debería perder más de 0,5 a 1 punto de condición corporal.

2) En el preparto, aportar el 100% de las cantidades de macro- y micronutrientes requeridos por el animal, teniendo en cuenta su capacidad de consumo:

- a) La concentración media de energía y proteína cruda debería estar en un rango de 1,45 a 1,55 Mcal ENL/kg MS, y de 12 a 13%, respectivamente. En vaquillonas, la concentración de proteína cruda debería estar en el entorno de 15 a 16%.
- b) Si bien la elección de la fuente de energía tiene una importancia relativa menor, se debería proveer una dieta con un rango de 16 a 20% de almidón.
- c) Asegurar la homeostasis de Ca, a través del ajuste de la concentración de Mg (0,35 a 0,40%), P (<0,35%), S (0,30 a 0,40%), y del balance catión-anión (0 a -100 meq/kg) de la dieta.



SISTEMA LECHERO

3) En el inicio de lactancia, la dieta debe ser altamente concentrada en nutrientes para compensar el consumo limitado en este momento, haciendo hincapié en mantener una adecuada salud del animal:

- a) Dependiendo de la expectativa de producción, la concentración media de energía podrá variar entre 1,60 hasta 1,80 Mcal ENL/kg MS en vacas de muy alta producción. La concentración de almidón máxima de almidón en la dieta varía entre 24 y 26%, y una porción debería provenir de fuentes con baja degradabilidad ruminal. Es posible incluir fuentes de lípidos siempre que no se supere una concentración de 5 a 6% de lípidos totales en la dieta.
- b) Aportar proteínas de alta calidad, asegurando un mínimo de 11% de proteína degradable en rumen. La concentración de proteína cruda total dependerá de la expectativa de producción, pero debería variar entre 16 y 19%.
- c) Si se usa una gran cantidad de concentrados, que incluyan granos húmedos o con alto grado de procesamiento, o si se ofrecen separadamente del forraje, hay que asegurar un adecuado aporte de fibra efectiva en la dieta (mínimo de 30% de FDN, y 2/3 deberían provenir de forraje). Evitar cambios bruscos en la dieta, especialmente al incluir nuevos concentrados o aumentar su oferta.

4) Brindar al animal el ambiente más confortable posible de forma de minimizar el estrés durante este período y permitir que exprese todo su potencial productivo:

- a) Minimizar el acceso a comederos, bebederos o sitios para descanso (o para parir en el parto) con barro.
- b) Proveer acceso a sombra y reparo a los animales.
- c) Reducir la competencia manejando a vaquillonas y vacas adultas por separado, y proveyendo un espacio adecuado por animal en el comedero (75 cm en el parto, 60 cm en el posparto).
- d) En el posparto, minimizar la distancia de caminata de las vacas hacia la pastura u otros sitios de alimentación.